

Capítulo 280 - Con Buena Fe - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- [Capítulo 280 - Con Buena Fe - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos](#)

Capítulo 280 - Con Buena Fe - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

"No puedo encontrar palabras. Mi cliente, de buena fe, ha ofrecido dialogar contigo sobre las cosas que ha escuchado y ayudar a la comunidad policial a resolver casos sin resolver desde hace mucho tiempo. Casos de los que tú inicialmente preguntaste. Y ahora que tenemos acuerdos básicos y él desea hablar y dar detalles, tú de repente declaras que eso no es suficiente y quieres modificar el trato? No estoy seguro de qué tipo de negociación estás realizando, pero carece de esa 'buena fe' que se toma en serio. No voy a acosar a mi cliente con tus demandas, y presentaré una queja ante los tribunales por este tipo de maniobras." El inspector Deville de Interpol dejó que las palabras indignadas del abogado se desvanecieran antes de responder. "Creo que has malentendido, señor St. Clair. No estamos cambiando nada. Estamos cancelando partes de los acuerdos que habíamos ofrecido. Ya no están en la mesa. Han sido eliminados y no volverán. Ya no necesitamos la información de tu cliente, por lo tanto, difícilmente puedo intercambiar favores contigo y con él." El capitán Delaque, sentado a su lado, añadió su versión de esas palabras. "Llegaron tarde y con las manos vacías. No vamos a comprar lo que intenta vender." Bernard St. Clair los miró de uno a otro. "Esto es altamente poco convencional. No puedo creer que lo crean. Necesito hablar con alguien en autoridad. Alguien con más autoridad. ¡Esto simplemente no se hace! Mi cliente no va a trabajar con ustedes. Habrá consecuencias, señores. Sé a quién acudir en estos asuntos. Si no quieren tratar con mi cliente, alguien más estará interesado y presionaré para que sea extraditado a esos lugares a fin de ayudar a resolver viejos delitos y cerrarlos para siempre." El inspector esperó treinta segundos completos para que el abogado se quedara sin fuerzas, curioso por si tenía otras estrategias en juego. "Eso, por supuesto, depende de ustedes y del señor Seimovich. Pero quiero enfatizar un punto. Estábamos muy interesados. Ahora ya no lo estamos. Estoy seguro de que podrán imaginar algunas razones por las cuales eso pudo haber cambiado. El señor Seimovich encontrará que no hay comprador para los primeros dos ítems en la lista, y el tercero, que ha mencionado, no sabe de qué se trata. El capitán y yo le estamos haciendo un favor al informarle que la necesidad de esa información ya no existe. Que tengan un buen día, señor, y pase mis mejores deseos al señor Seimovich." El abogado quedó con la boca ligeramente abierta, incrédulo y enfadado, mientras observaba cómo los dos hombres salían de la habitación con buen ánimo. Cerrar tratos para cerrar casos era una mal necesaria en las fuerzas del orden, y no todos estaban de acuerdo. En este caso, cerrar puertas que podrían haber permitido que Victor Seimovich se alejara resultaba más satisfactorio. Tanta satisfacción que se dirigieron a un almuerzo en el Club Garrick. Era una reunión informal para honrar a los ganadores del último torneo de poker. La sorprendente tercera posición de un equipo de recién llegados había aportado emoción al evento y alterado las probabilidades. Con su tarea de decepcionar a un abogado cumplida, los dos

abordaron un taxi que los llevó a su almuerzo de celebración.

"¿No necesitas saber? ¿Qué quieres decir con que no necesitan saber? ¡Estas son viejas secretos que yo ofrezco! ¡Grandes secretos! Ellos vinieron a nosotros pidiéndolos." Victor caminaba de un lado a otro en la sala de reuniones, sujetando distraídamente su mono naranja que nunca parecía ajustarle bien. "Alguien más está hablando. He pasado toda la tarde al teléfono con... amigos en común... y mis contactos en toda Europa. De alguna manera, la palabra se ha difundido sobre tu disposición a hablar, y eso ha soltado las lenguas de otros también. Un secreto solo tiene valor mientras nadie lo revela. Estoy seguro de que esto fue parte de su plan. En cuanto aceptaste hablar, contactaron a delincuentes ya encarcelados que podrían tener información. Te usaron. Alguien con la información adecuada ha hablado, y los dos temas que tenían valor en tu caso ya no sirven. Presento denuncias por la divulgación de acuerdos confidenciales y por el uso indebido de información reservada. No puede cambiar lo ocurrido, pero anulará su capacidad para hacerlo de nuevo. Si tienes otras cosas que desees mencionar, avísame. Pero debemos tener cuidado con lo que decimos." Victor se sentó en su silla, de repente agotado. "¿Alguien habló? Pero nadie habla. ¡Ni siquiera sobre estas cosas! ¡Ni las personas con las que trabajé! ¿A qué lugar ha llegado el mundo que me traicionarán así? No puedo hablar de su tercera petición. No sé nada al respecto. Es un mito creado por locos. Los responsables de esas atrocidades ya no están. No había un cuarto lote." "Entonces, ¿tienes algo más que ofrecer? Estás enfrentando una larga condena, y la atención médica no es buena en prisión. Quizás nunca salgas." Eso asustó a Victor. Antes siempre había una escapatoria. Un método que no implicara un plan astuto y correr toda su vida. "Pensaré. Mientras tanto, averigua qué puedes sobre la pobre Belinda. No quiero que esté sola y sin familia. La familia puede abrir muchas puertas, ¿sabes?" "Haré averiguaciones. ¿Es esto una prioridad?" "Gasta lo que necesites."

Un representante del Mossad, otro de Interpol, un mediador independiente y servicial de Rhebus, y un Cardenal del Vaticano estaban sentados en una pequeña sala de reunión donde los tres primeros informaban al Cardenal sobre un crimen ocurrido hace décadas y una tumba oculta. El Cardenal Bartonella se encargaba de la infraestructura y las reparaciones. Había crecido como hijo de un plomero en Roma y había obtenido su título en Ingeniería Civil antes de escuchar una llamada para servir a la iglesia. La Iglesia felizmente lo asignó a trabajar como ingeniero y, a lo largo de los años,□□ , añadió titulaciones en historia antigua, arqueología y urbanismo. El Vaticano era una pequeña ciudad, y las ciudades tienen sus problemas. Mientras otros hombres santos se ocupaban del alma, él se encargaba de los baches, tuberías con fugas, carreteras colapsadas y aseguraba que los antiguos edificios sagrados cumplieran con los códigos de construcción modernos. A medida que se le explicaba la historia cada vez más desconcertante que involucraba a un espía encubierto israelí, mafiosos rusos y suecos, y un juego de póker, llamó a tres de sus asistentes para traer los planos y planos relevantes. "¿Dices que lo sepultaron debajo de una tubería de gas entre las tumbas de dos santos, en algún momento de noviembre, hace 28 años? Vaya, eso normalmente requeriría algo de cavar, perdón por el juego de palabras." El hombre del Mossad no estaba divertido, mientras los demás se reían. "Su familia deseaba que tuviera un entierro digno desde hacía 28 años, Cardenal Bartonella, y esperan que eso pueda lograrse en las próximas semanas. Entendemos lo delicado que es hacer este trabajo aquí en el Vaticano, pero suplicamos que nos ayude a traer a este hombre de regreso a Israel." El Cardenal asintió, se consultaron libros y se hicieron marcas en los mapas. Finalmente, el Cardenal sonrió. "Por suerte, mi predecesor era muy meticuloso en los detalles y en tomar notas. Este es el lugar donde debieron haberlo enterrado. La zanja fue excavada, pero no rellena durante una semana después. Estaba situada

entre las tumbas de San Tomás el Incrédulo y San Elric el Pálido. El lugar puede señalarse con facilidad, pero debo darles una mala noticia: no será sólo cuestión de excavar allí y recuperar sus huesos." Todos permanecieron en silencio un momento. El representante del Mossad empezó: "Cardenal, debo insistir..." Bartonella levantó una mano para pedir silencio. "Disculpen, lo estoy diciendo mal. Verán, esa tubería de gas tuvo una fuga y tuvo que ser excavada nuevamente. Al hacerlo, uno de los hombres notó el lugar donde el suelo se había hundido, creando una curva en la tubería a causa de la fuga. Al cavar más, se descubrió un cuerpo sepultado en el suelo, más profundo de lo que creíamos que se había cavado antes. Es embarazoso, pero deben confiar en la ferviente devoción del padre Genovese. Estaba tan seguro de haber encontrado a alguien, que quizás pasó por alto el protocolo adecuado. En ese momento, la iglesia no sabía de ninguna otra persona enterrada en ese patio, pero asumieron que era un sacerdote o cardenal sin placa, sepultado allí en una tumba sin marcar, como signo de su piedad y pobreza. El padre Genovese estaba convencido de que se trataba de la tumba de San Eduardo el Piadoso, el sacerdote mendicante de Escocia. Murió en un viaje para visitar al Papa, y se decía que el Santo Padre aceptó su solicitud de ser enterrado en una tumba sin marca. Lo reenterramos, según sus deseos, en un patio vacío, pero la noticia se difundió y varios cientos de personas cada día acuden a rezar allí." "¿Estás diciendo?" "Sí, fue sepultado y ha sido considerado santo durante los últimos doce años." El agente de Interpol tenía media sonrisa en el rostro. "¿Un judío convertido en santo cristiano?" El cardenal sonrió, al igual que su sacerdote asistente. "No sin precedentes. Hay que recordar que los doce apóstoles originales también eran buenos chicos judíos que se convirtieron en santos. No se preocupen, comenzaré los procedimientos y tendremos a ese hombre con ustedes en muy poco tiempo, a más tardar en el próximo Sínodo."